

Gemma Lienas

Carlota  
y el misterio de la  
casa encantada

La Tribu de Camelot



# Carlota y el misterio de la casa encantada

Ilustraciones de Jokin Mitxelena



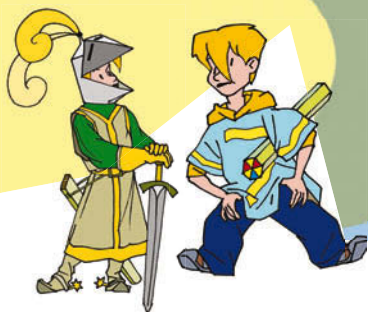
**DESTINO**



# La Tribu de Camelot

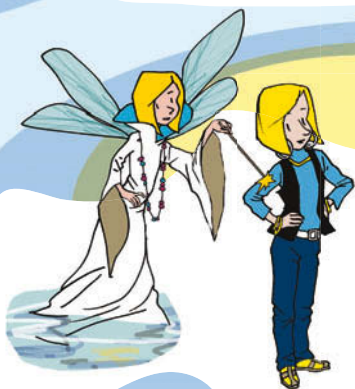


**Carlota/Morgana** no para nunca. Es optimista, combativa y con mucho sentido del humor. Todo le resulta interesante y observa el mundo con mirada crítica, como diciendo: "Esto que me cuentan, ¿será de otro modo?".



**Miguel/Lancelot** es encantador, bastante payaso y un poco trasto. A veces va a su bola porque le encantaría decidirlo todo, pero los demás le frenan.

**Mireya/Ginebra**, la mejor amiga de Carlota, es independiente, atrevida e inteligente. Respondona y algo brusca, no tiene pelos en la lengua.





**Sa'íd/Tristán** es amable y muy cordial. Es difícil que se enfade y se ponga de mal humor. Siempre procura que las relaciones entre todos vayan bien.



**Eli/Celinda** es tan entusiasta que se apunta a cualquier cosa por loca que sea. Es preguntona. Le encanta jugar. Tiene muy buen rollo con Marcos, el hermano de Carlota.



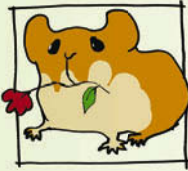
**Berta/Viviana**, dulce y bastante callada, inspira confianza. Y siempre está dispuesta a meterse en aventuras y misterios con la Tribu.

**Merlín**, con sus ojos de media luna y sus andares engraidos, parece saberlo casi todo. O eso cree Carlota.





## CAPÍTULO 1



*Los problemas del  
señor Baltasar*



Aquel jueves era el penúltimo día antes de las vacaciones de Navidad y, después de comer, fuimos al patio, que se alargó más de la cuenta porque no tuvimos la primera clase de la tarde.

Mireia, Berta, Eli, Miguel y yo nos encontramos en nuestro rincón de siempre. O sea, toda nuestra banda menos Sa'íd, que estaba encargado de ocuparse de Bigotes, el hámster de la clase, y por eso aún no había salido. Los seis formamos la Tribu de Camelot, y salimos a buscar misterios para resolver y aventuras para vivir. Y tenemos un lema que dice: «Trabajaremos siempre en equipo, defenderemos a aquel que lo necesite»



y lucharemos por la igualdad». Pero ese día pensábamos en otras cosas...

—Mañana empezamos las vacaciones! ¡Viva!  
—exclamó Eli.

¡En mi casa hay un lío de narices! —dijo Mi-  
reya—. ¡El día de Navidad vienen a comer mis  
primos y primas y seremos más de veinte!

Aunque lo decía con cara de fastidio, yo sabía  
que le hacía ilusión.

—¡A mí lo que  
más me gusta son  
los regalos! —dijo  
Miguel con los  
ojos brillantes—.  
¿Vosotros no es-  
táis nerviosos?







—Yo tengo ganas de ver a toda la familia. Es lo que más me gusta de las fiestas —dijo Berta, y se tocó el pelo, como hace siempre.

—¡Tú siempre tan buena niña! —dijo Miguel burlón.

—Pues a mí me encantaría que encontráramos un buen misterio de éstos tan misteriosos para poder investigar. ¡Eh, y si da miedo, mejor! —dijo Eli.

—¡La valiente! Ya me gustaría verte delante de un peligro de verdad... —dijo Mireya.

Pero Eli no le hizo ni caso y se volvió hacia Sa'íd, que llegaba corriendo en ese momento.

—¿Y tú, Sa'íd? ¿Qué hacéis en vuestra casa? ¿Celebráis la Navidad?

—Dejaos de celebraciones, que traigo una noticia bomba: creo que tenemos un nuevo misterio a la vista.

Toda la Tribu contuvimos la respiración.

—Y ¿por qué no nos lo has dicho hasta ahora?

—Porque lo he sabido este mediodía, cuando he ido a comer a casa.

—Va, venga, suéltalo —le dijo Miguel.



Nos pusimos en seguida alrededor de Sa'íd, dispuestos a no perdernos ninguna de sus explicaciones.

—Resulta que estábamos todos en la tienda...

«Todos» quiere decir él, su hermano, sus dos hermanas, su padre y su madre. Y la «tienda» es el colmado que tienen sus padres al lado de su casa.

—Y entonces, justo cuando mi padre estaba a punto de bajar la persiana metálica, ha llegado el señor Baltasar.

—¿Quién es el señor Baltasar?

—Un vecino. Un hombre mayor...

—¡Ah! ¡Ya sé de quién hablas! —grité—. Es ese señor que siempre lleva sombrero y abrigo, aunque sea verano, ¿verdad?

—Sí, ése. El señor Baltasar.

—Que vive en la vieja casa de dos pisos que está junto al solar.

—¡Ah! La del otro lado del solar —dijo Mireya—. También está cerca de mi casa. Es una casa de dos pisos muy vieja.

—Y ¿qué? —dijo Miguel, impaciente por conocer el misterio.



—Que ha dicho que se le había embozado el váter y el agua amenazaba con salir de la taza e inundar el pasillo.

—¡Eso no es un misterio, animal!

—No, eso es una marranada —dijo Eli—. En mi casa pasó y se lió una impresionante. Pero no era nada misterioso: mi hermano pequeño había tirado una pelota en el váter.

—Quizá el señor Baltasar tenía una botella de plástico en el depósito, para **ahorrar agua**, y se ha caído en la taza...

## AHORRO DE AGUA

Ahorrar agua es muy necesario, y todos podemos contribuir. El agua es un bien escaso y es muy fácil ahorrar en casa siguiendo estos consejos:

- Comprueba que los grifos queden bien cerrados.
  - Dúchate en lugar de bañarte.
- Cierra el grifo cuando no necesites el agua: mientras te cepillas los dientes, te enjabonas las manos o en la ducha o mientras friegas los platos.
  - Puedes usar el agua de lavar las verduras para regar las plantas.
- Coloca en el depósito del váter una botella de litro y medio llena de agua; así, cada vez que tires de la cadena gastarás menos agua.



—¿Podéis dejarme acabar, por favor? —dijo Sa'îd.

—Acaba, sí —dijo Mireya bruscamente.

—Resulta que le ha preguntado a mi padre si podía ir a desembozarlo, porque él solo no podía. Y entonces, cuando mi padre acababa de bajar la persiana, he oído al señor Baltasar que le decía que cada vez estaba más convencido de que su casa estaba encantada y que ya no podía más, que tendría que irse de su casa y del barrio.

—¡No! De verdad que un váter embozado no es una cosa sobrenatural —dijo Mireya con voz de aburrida.

—Y ¿quién dice que lo sea? —dijo Sa'îd—. Se ve que pasan otras cosas raras en esa casa.

—¿Cuáles? —preguntó Miguel.

—Y yo qué sé —dijo Sa'îd—. Sólo sé que el señor Baltasar ahora tiene miedo de vivir en su casa por culpa de lo que pasa.

—A lo mejor tiene problemas porque la casa es antigua.

Nos quedamos pensando unos instantes. No sé qué se les pasaba por la cabeza a los demás, pero a mí me pareció que si el señor Baltasar



creía que su casa estaba encantada, como mínimo se merecía una visita nuestra.

—Quizá sí es misterioso lo del señor Baltasar —dijo Mireya, que parecía que había pensado lo mismo que yo.

—Tenemos que descubrir en seguida qué pasa, ¿no os parece? —dije.

—¡Y tanto!

—Propongo que mañana por la tarde, que ya estaremos de vacaciones, vayamos a ver al señor Baltasar y le pidamos que nos cuente qué está pasando

Todos los de la Tribu estuvimos de acuerdo.

Con tanto parloteo, el recreo se había terminado sin que nos diésemos cuenta. Volvimos hacia la clase en silencio, un poco intrigados por si nos encontrábamos delante de un misterio o no.

Tanto la clase de la tarde como la vuelta a casa con Marcos y Rosa, nuestra canguro, me pasaron como si fueran un sueño: yo tenía la cabeza en otro sitio. Caminamos junto a la silla de ruedas de Rosa sin hablar, pero cuando llegamos a casa nos llevamos un susto...

¡De nuestro portal salió precipitadamente una